

**23. Hod de Biná.** Regencia en el Zodíaco: **5° quinario de Cancer** (Desde 20.00 al 24.59). **23° Aries** (Desde 22.00 al 22.59), **5° Cancer, 17° Virgo, 29° Escorpio, 11° Acuario.**



Vocalización: Melah (Moshé Cordovéro); Me/La/He (Abulafia). Valor numérico: 75.

Ángel portador del Nombre: Melahel. מלהאל. Valor numérico: 106.

Salmos 118:24

24 זֶה-הַיּוֹם עָשָׂה יְהוָה נִגִּילָה וְנִשְׂמְחָה בוֹ:

bo venismejá naguíla Adonáy asá hayóm Ze

Este es el día que hizo HaShem; nos gozaremos y alegraremos en él.

Significado: Algunas guematriot: מלה = 75 = Palabra, circuncisión (significado literal de la raíz Mem Lamed He) = כהן, Kohen, sacerdote = בטחון, Bitajón, confianza = לילה, Laila, noche.

מלהאל = 106 = קו, Kav, línea (pero también voz, habla) = מילול, Milul, habla, palabra = לויע = Loa, garganta, faringe = נוך, letra Nun extendida = מגולגל, Megulgal, reencarnación = דבק, Debek, grieta, fisura, fractura, corrección, arreglo; Dabak, pegar(se), unir(se), adherir(se).

Como Hod de Biná, el Nombre מלה canaliza la luz del pensamiento, tanto en su aspecto pasivo de comprensión intelectual y lucidez, como en su aspecto activo de creación mediante la palabra.

En el primer caso, la meditación de este Nombre confiere una gran comprensión y lucidez. Activa el entendimiento de las leyes universales, pero no sólo en lo que respecta a la contemplación de los principios, sino también en el aspecto práctico de cuál es nuestro lugar personal en todo ello. Es decir, nos da sentido, sentido a nuestras experiencias y, sobre todo, el sentido de nuestro tikún. Tenemos al respecto una serie de guematriot, tanto del Nombre como del ángel correspondiente, que nos lo explican: Kav (106) es la línea, la luz rectilínea que atraviesa el vacío después de la contracción (Tsimtsum), y en la que son emanados, creados, formados y hechos todos los universos manifestados. Nun (106) tiene el sentido de encarnación en aras de la individuación, caída y redención, descenso a los mundos formales y retorno a la raíz del alma en Biná con los frutos maduros del aprendizaje, es decir, habiendo actualizado todo el poder espiritual del alma. Es la rueda de la trasmigración (megulgal, 106) que no tiene el sentido negativo que estamos acostumbrados a considerar, teniendo en cuenta que el objetivo es el tikún, la propia deificación resultante de la unión con Dios (experiencia que en Cábala recibe el nombre tradicional de Debekut, de Dabak, pegar, unir, adherirse). Por supuesto, tienen lugar muchas fracturas en el proceso (debek), se reciben muchas heridas, pero quien crea la forma sabe como repararla, y este Nombre y su ángel canalizan un gran poder de curación (según la tradición expresado fundamentalmente mediante todos los métodos de sanación natural). Así, pues, podemos apelar a la energía del Nombre en medio de nuestra noche (laila) particular y confiar (bitajón) en el sentido último de todo. Y puesto que el mundo que vivimos es un reflejo de nuestro interior y de la manera en que procesamos mentalmente nuestras experiencias, este Nombre confiere el poder de crear nuestro propio mundo. Esto no sólo en el sentido restringido de nuestras circunstancias personales. Mediante el poder de la palabra somos cocreadores en la tarea de llevar a la perfección última el plan divino de la Creación. Como hemos indicado arriba, el significado literal del Nombre מלה es palabra y también circuncisión.

La identidad de ambos apunta a un poder creativo común, de la lengua y de la carne, consagrado mediante la señal de la Alianza, en la circuncisión. Como dice el Séfer Yetsirá: “Diez sefirot belimáh (de la Nada) en el número de los diez dedos, cinco frente a cinco, y el pacto único dirigido hacia el centro en la palabra de la lengua y en la palabra del miembro (o bien, en la circuncisión de la lengua y en la circuncisión del miembro)”. El pacto es Bereshit, בראשית, la primera palabra del Génesis, es decir, Brit Esh, ברית אש, Alianza de Fuego. Fuego del sexo consagrado, fuego de la palabra consagrada. La Alianza de Dios con el ser humano. Creación mediante la palabra. El poder del Kohen, quien operaba el fuego sagrado en el Templo de Yerushalaim. Por otra parte, no es lógico, pensar que no se haya dado un esoterismo en el Templo de Jerusalén – un complicado entramado en el que todo está medido y reglamentado – ligado al número, a la geometría sagrada, a la práctica personal y, por supuesto, a la letra hebrea y a la pronunciación de Nombres (y también a la curación, uno de los poderes del Kohen; además de impartir la Bendición, como vimos en el Nombre anterior). El acercamiento a la Deidad comporta la asimilación del proceso creativo que dimana de ella, tanto en el cosmos como en el ser humano. Por la comprensión, clasificación y canalización de las energías divinas (representadas en el Árbol de la Vida) el

cabalista deviene en co-creador, pudiendo modificar no sólo su interior en aras de alcanzar una perfección – entendida como la totalidad de su ser – sino también de efectuar cambios en el mundo exterior, material y social.